

MATERIA NÍTIDA

En un reciente Congreso sobre Producción Cinematográfica, Julio Pérez Perucha (Presidente de la AEHC –Asociación Española de Historiadores del Cine) calificó a la producción cinematográfica en nuestro país como "materia oscura", término aplicable por extensión a todo el negocio del mal llamado *séptimo arte* (vistos los tiempos que corren, hay otros cuya oscuridad deviene abismal). Después de un recorrido que me ha llevado desde la teoría del cine, hasta la realización, desde la producción hasta la exhibición –en el seno del colectivo *Yaiza Borges*– y que, afortunadamente, me ha situado de nuevo hoy en día en la teoría y en la docencia de la Narrativa Audiovisual, he tenido que ver muchas cosas y que conocer a muchos "personajes" (siendo un tanto eufemistas, diríamos "individuos de muy diverso pelaje"). A la mayor parte de ellos, si no a todos, en este "negocio" se les podría aplicar ese clarividente aserto de Pérez Perucha, pero Paco Melo es la gran excepción, es "materia nítida".

Al igual que los pioneros, cuando los negocios de antaño se edificaron sobre la base del amor al cine –ingrediente este hoy perdido, ya que las grandes multinacionales están en manos de corporaciones y no de personas–, Paco Melo es un enamorado del cine. Un buen profesional, pero enamorado del cine. Un buen empresario, pero enamorado del cine (intento eludir el oxímoron, aunque, a la vista está, es muy difícil si tenemos en cuenta lo que es norma general). Sólo así puede entenderse que de su mano *Yaiza Borges* pudiera iniciar su andadura con *Sólo ante el peligro* (premonitorio título que ya era toda una declaración de principios para un grupo de enamorados del cine, autocalificados "locos por el cine", deficientes empresarios y muy deficientes negociantes) y concluirla con *Napoleón*. Paco Melo estuvo ahí en el comienzo y en el final, siendo soporte ineludible y hasta providencial en ocasiones (una crisis económica salvada con la mediocre *En el estanque dorado*, da fe de ello).

Pero Paco Melo –y permítaseme que la amistad, que aun pasado el tiempo y la distancia definiendo profesarle, me conceda otorgarle un tratamiento tan coloquial– no solamente era en aquellos días un empresario de la distribución y exhibición cinematográfica en Canarias, era un ser humano a carta cabal, honesto, cálido, ávido de participar de los sentimientos y sensaciones de sus semejantes, curioso por el cine y su lenguaje, cariñoso y vinculado a los proyectos más experimentales: el *alter ego* de la industria, el arte como posibilidad no consumada (a un tiempo el Sirgado de *Arrebato* y su *alter ego* Pedro P., film, por cierto, que también se estrenó en el *Cinematógrafo Yaiza Borges* gracias a él). Por eso Paco Melo estuvo siempre al lado de Yaiza Borges, algo que no puede ni debe ser olvidado, a pesar del influjo de las grandes corporaciones y de las multinacionales insaciables, porque Paco Melo ama el cine, y el cine –eso él lo sabe muy bien, pese a estar en el seno de la materia oscura del negocio–, solamente surge esporádicamente allá donde hay locos que creen en él como arte.

Diré más, a sabiendas de que los que me conocen saben a ciencia cierta que no soy amigo de "caldos y cultivos", lo que confiere el necesario índice de veracidad a mis palabras: Paco Melo es una persona honesta, bondadosa en su trato, amigo de sus amigos. Esa bondad, esa honestidad, le hace acreedor de una mirada que, con todo el cariño y amistad que merece, le confiera y promulgue abiertamente el apelativo; porque no cabe duda alguna de que Paco Melo es, en el mundo del cine y en el la Humanidad con mayúsculas, sin ningún tipo de edulcoración, materia limpia, *materia nítida*.

Francisco Javier Gómez Tarín (YAIZA BORGES)